

Traducción
Lo que COVID le está costando a las mujeres
Project Syndicate

19 de noviembre de 2020
Pinelopi Koujianou Goldberg¹

Sin un mayor enfoque en la dinámica de género de la crisis del COVID-19, las mujeres y las niñas sufrirán desventajas a largo plazo que limitarán sus perspectivas económicas en los próximos años, si no de forma permanente. Ya sabemos lo suficiente sobre los efectos de género de la pandemia como para justificar la implementación de reformas políticas de gran alcance.

NEW HAVEN - Aunque las infecciones y muertes por COVID-19 están aumentando en muchas partes del mundo, los anuncios recientes de pruebas de vacunas aparentemente exitosas han ofrecido una luz al final del túnel. Uno espera que pronto podamos redirigir nuestra atención de la urgente necesidad de salvar vidas a los costos a largo plazo de la pandemia, sobre todo los que soportan de manera desproporcionada las mujeres.

La pandemia ha agravado un problema de larga data para las mujeres en todo el mundo: barreras grandes y persistentes para participar en la economía y la vida pública en igualdad de condiciones con los hombres. En un estudio reciente basado en la base de datos de Mujeres, Negocios y Derecho del Grupo del Banco Mundial, mis coautores y yo mostramos que, a pesar de décadas de progreso en la reducción de la discriminación de género, todavía existen grandes diferencias en cómo mujeres y hombres son tratados bajo la ley. En promedio, las mujeres tienen solo las tres cuartas partes de los derechos legales que tienen los hombres, y sufren disparidades pronunciadas en cuanto a salarios y adaptaciones para la maternidad.

El panorama es aún más sombrío en algunos de los países más poblados del mundo, incluidos India, Pakistán y China, y en la mayoría de los países de Oriente Medio y África del Norte. Y estos hallazgos cubren solo la discriminación incorporada en las leyes; Las formas de facto de discriminación en el hogar y el lugar de trabajo son presumiblemente más generalizadas, incluso en las economías avanzadas.

A pesar de que las investigaciones médicas documentan una menor mortalidad por COVID-19 en las mujeres, muchos observadores han advertido que la pandemia está afectando más a las mujeres de muchas otras formas. Además de los riesgos obvios que plantea el virus para los trabajadores de la salud, que son desproporcionadamente mujeres, las medidas de cierre concomitantes han provocado lapsos en la atención de maternidad y un aumento del abuso doméstico.

La crisis del COVID-19 también ha tenido efectos económicos desproporcionados en las mujeres. Durante las contracciones económicas pasadas, las pérdidas de empleo fueron típicamente

¹ Pinelopi Koujianou Goldberg, ex economista jefe del Grupo del Banco Mundial y editor en jefe de *American Economic Review*, es profesor de economía en la Universidad de Yale.

mayores para los hombres, porque las recesiones afectaron principalmente a sectores que empleaban más hombres que mujeres, como la manufactura y la construcción. Sin embargo, la pandemia ha afectado principalmente a sectores de servicios como la hostelería y los restaurantes, donde las mujeres representan una mayor proporción del empleo. Estimaciones recientes basadas en datos de Estados Unidos e India indican que las tasas de pérdida de empleo de las mujeres debido al COVID-19 han sido aproximadamente 1.8 veces más altas que las tasas de pérdida de empleo de los hombres.

Existe una gran cantidad de literatura en economía que muestra que la pérdida de empleo durante las recesiones tiene efectos duraderos, porque los desempleados tienden a perder habilidades laborales relevantes y conexiones profesionales con el tiempo. Estos efectos negativos ahora amenazan con disminuir las oportunidades económicas de la mujer en el futuro.

Peor aún, las estimaciones académicas probablemente subestimen el verdadero impacto económico que la pandemia tendrá sobre las mujeres trabajadoras en los países de bajos ingresos, la mayoría de las cuales están empleadas en el sector informal (que, por definición, no se captura adecuadamente en los datos o encuestas oficiales). Para la inmensa mayoría de los trabajadores informales, el trabajo a distancia no es una opción durante los cierres, y los esfuerzos de ayuda que operan a través de los canales formales de empleo son de poca o ninguna ayuda.

Además, las políticas públicas como las transferencias de efectivo requieren identificación confiable y acceso a servicios digitales; pero en los países de bajos ingresos, se estima que el 45% de las mujeres mayores de 15 años carecen de identificación, en comparación con solo el 30% de los hombres.

Los cierres de escuelas también han tenido consecuencias más graves para las mujeres y las niñas. Incluso si tienen una duración relativamente corta, los cierres en entornos de bajos ingresos pueden resultar en pérdidas a largo plazo de capital humano entre las niñas. Investigaciones anteriores basadas en el brote de ébola de 2014 en Sierra Leona encontraron un aumento en los embarazos fuera del matrimonio y mostraron que cuando las escuelas volvían a abrir, los niños regresaban a clases, pero muchas niñas no.

Igualmente, generalizado es el efecto de los encierros y cierres en el cuidado de niños. Con niñeras, vecinas, vecinos, amigos y abuelos fuera de los límites, muchas familias han tenido que vigilar y educar a sus hijos en casa. Y dados los roles de género tradicionales en el hogar, la carga de este trabajo adicional ha recaído desproporcionadamente sobre las mujeres. No es de extrañar que muchas mujeres, al enfrentarse a estas dobles funciones, abandonen por completo el mercado laboral. En los EE. UU., Los datos de la Oficina de Estadísticas Laborales revelan que cuatro veces más mujeres que hombres abandonaron la fuerza laboral en septiembre de 2020.

Para abordar estas disparidades, primero tenemos que llevar las cuestiones de género a un primer plano en los debates políticos, la cobertura de los medios y la investigación académica. La dimensión de género de la pandemia ha recibido mucha menos atención que sus aspectos

raciales y socioeconómicos. Siempre que cambiemos nuestro enfoque hacia la recuperación pospandémica, debemos aprovechar esa ocasión para promulgar cambios que mejorarán la vida de las mujeres.

Adoptar y promover horarios de trabajo flexibles es una de las principales prioridades. Un conjunto sustancial de investigaciones documenta que la remuneración y las perspectivas profesionales de las mujeres comienzan a diferir significativamente de las de los hombres una vez que tienen hijos. Horas de trabajo más flexibles permitirían a las mujeres continuar sus carreras sin tener que renunciar al tiempo familiar. El aumento en el trabajo remoto durante la pandemia ha demostrado lo que es posible con las tecnologías actuales, y los desafíos que enfrentan muchos padres durante los encierros han subrayado la importancia del cuidado infantil básico para la economía en general.

Un lado positivo de la pandemia es que puede conducir a un cambio real en las actitudes hacia las tareas del hogar, la crianza de los hijos y el cuidado de los niños. El cuidado infantil universal, gratuito y de alta calidad permitiría a todas las madres concentrarse en sus carreras, ya sea que trabajen desde casa o no. También podría generar empleos más satisfactorios en trabajos que no se verían amenazados por robots o deslocalización.

Pero tendremos que permanecer atentos y asegurarnos de que las reformas y políticas importantes para promover la igualdad de género no se pospongan o reviertan a medida que otras prioridades captan la atención de los encargados de formular políticas. En los países de bajos ingresos, debemos seguir adelante para dar a todas las niñas la oportunidad de regresar a clase una vez que las escuelas vuelvan a abrir.

Todas las medidas se pueden realizar a un costo razonable. Pero lograr un cambio real requerirá una perspectiva de género sobre la pandemia que hasta ahora ha faltado.